

Luis Flórez, *Habla y cultura popular en Antioquia. Materiales para un estudio*. Bogotá 1957. 489 págs., incluso 30 láminas y 144 fotografías. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo XIII.

Los estudios sobre el habla popular de los países hispano-americanos han hecho durante estos últimos años notables progresos. Nos referimos más especialmente a monografías regionales que salieron a luz en los más diversos sectores. Así aparecieron, después de la obra fundamental de T. Navarro, *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*. Universidad de Puerto Rico 1948 y del estudio no menos importante, pero desafortunadamente aún no terminado de Berta Elena Vidal de Battini, *El habla rural de San Luis*, publicado en Buenos Aires en el mismo año (cp. nuestra reseña en AILi IV, 340-356) y además de valiosos trabajos de la escuela filológica de Santiago de Chile, pero de carácter un poco distinto (nos referimos a la rica bibliografía de R. Oroz y A. Rabanales) las monografías siguientes:

G. Cerda, B. Cabaza y J. Farías, *Vocabulario español de Texas*. Austin 1953, 347 págs.

T. Toscano Mateus, *El español en el Ecuador*. Madrid 1953, 478 págs.

M. Alvarez Nazario, *El arcaísmo vulgar en el español de Puerto Rico*. Puerto Rico 1957, 219 págs.

Stanley L. Robe, *The Spanish of Rural Panama, Major Dialectal Features*. University of California Press 1960, XVI, 209 págs. University of California Publications in Linguistics, vol. 20.

P. Boyd-Bowman, *El habla de Guanajuato*. Universidad Nac. Autónoma de México 1960, 411 págs.

Todas estas publicaciones monográficas —a las cuales podríamos agregar diccionarios tan importantes como el *Diccionario de mejicanismos* de Fr. J. Santamaría del año 1959 y el *Vocabulario de Catamarca* (Argentina) de C. Villafuerte en curso de publicación— han encontrado una simpática resonancia y una crítica forzosamente favorable en los círculos filológicos de los más diversos países. Nosotros sentimos tanto más no poder dedicarles en este momento las palabras de crítica benévola y exhaustiva que indudablemente cada una de ellas merece.

La obra reciente de L. Flórez sobre *Habla y cultura popular en Antioquia* es como un reflejo —impresionante y sugestivo— de los trabajos sistemáticos que desde hace ya varios años se van realizando con ritmo incesante en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá con el fin de dar a luz *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* el cual concebido según los modelos de los Atlas bien conocidos de Europa (Italia, Atlas regionales de Francia, últimamente el Atlas lingüístico-etnográfico de Andalucía, etc.) sería el primero de esa categoría y por lo tanto qué bienvenido en Hispanoamérica. Últimamente el Sr. L. Flórez como promotor y alma viva de tamaña empresa publicó en la revista *Thesaurus* del mismo Instituto T. XVI (1961), 77-125 una nueva *Nota informativa* sobre la preparación y realización de esa obra gracias a Dios en plena marcha en la que nos expone problemas del cuestionario y de las encuestas in situ y en la que nos presenta —en forma de listas de palabras (en parte muy sugestivas, como en las págs. 89-91 los innumerables nombres afectivos de la cabeza, en las págs. 93-94 las designaciones no menos graciosas de otras partes del cuerpo,

en la pág. 94 del animal vacuno sin cuernos, etc.), de mapas (en total 23) y de otras observaciones sobre detalles fonéticos, etc.— un cuadro sugestivo de los resultados, en parte verdaderamente notables, obtenidos en tales exploraciones.

Al mismo fin sirven artículos ya publicados sobre aspectos gramaticales del español hablado en Bolívar, rasgos principales de la pronunciación de la misma región (*Thesaurus* XIV, 82-110; XV, 74-79) así como un estudio editado antes en el cual el mismo L. Flórez trata *Cuestiones de El español hablado en Montería y Sincelejo*, en el departamento de Bolívar, a base de encuestas directas (Bol. del Instituto Caro y Cuervo V, 1949, págs. 124 - 162; con bibliografía, en la pág. 127, de diversas contribuciones anteriores del mismo autor).

Ahora bien, en todos esos trabajos —además de otros bien conocidos en los cuales L. Flórez trata problemas generales del español hablado en su país en forma de divulgación: *Lengua española*. Bogotá 1953; *Temas de castellano*. ib. 1958— ya se destacan claramente la línea de orientación y el método que observamos en sus publicaciones posteriores y más especialmente en la monografía presente sobre Antioquia.

Esta obra se basa en primer lugar en los datos lingüísticos y culturales recogidos por el autor en diversas localidades del departamento de Antioquia en tres viajes de estudio realizados en los años 1952, 1953 y 1954; satisfechos y encantados de la lectura y de la consulta asentimos al autor si en el prólogo dice que el resultado es "una recolección metódica, además de una coordinación y primera ordenación de materiales que pueden servir a otros estudiosos como fuente de información y de estudio". Agregaremos que fue una idea muy feliz utilizar e intercalar en forma ordenada los términos, giros, frases populares que le suministro un estudio sistemático de autores regionalistas de la categoría de T. Carrasquilla, P. Redón y A. J. Restrepo cuyas citas se nos ocurren a cada paso.

Hablando en general, el departamento estudiado tiene un carácter conservador, con un número considerable de analfabetos, y un nivel de vida bastante bajo.

El trabajo consta de tres partes principales: *Notas de fonética*, *Notas de morfología y sintaxis* y *Cosas y palabras*.

Presenta la primera parte observaciones interesantes sobre particularidades de la articulación, también sobre acento y entonación e incluye la segunda un capítulo bastante extenso sobre sufijos (págs. 68-110: los valores diversos del sufijo *-ero*, págs. 82 - 92, adjetivos en *-udo*, págs. 94 - 95, los aumentativos, los diminutivos con su sentido primordial afectivo; etc.), un párrafo dedicado a los nombres de pila con abreviación afectiva (pág. 105: *Tina = Cristina*, *Chano = Fabriciano*, etc.), otro sobre fórmulas de tratamiento (págs. 123 - 129) y algunas observaciones sobre ademanes (pág. 172), desde luego capítulos extensos sobre la sintaxis del verbo, de los pronombres, etc. en el lenguaje hablado.

He aquí algunos ejemplos escogidos que más claramente pueden ilustrar el interés de los temas tratados:

Pág. 122: uso de *este* en casos de vacilación o recuerdo borroso, tra-

tado también por Kany, *American-Spanish Syntax* 136: ¿Tienes algo urgente que hacer? . . . Según y conforme. *Estééé*, se ha muerto un amigo mío; muy frecuente en los más diversos países de Hispanoamérica, en la Argentina como "muletilla cansadora del porteño", pero también en otros lugares, hasta en las clases más altas, fórmula de descanso también permanente en los exámenes, usada además en Mendoza con toda regularidad por extranjeros hablando alemán, por ejemplo. AILi IV, 352.

Págs. 51, 126: *misia*, originariamente = *mi señora*, fórmula de tratamiento familiar corriente en las más diversas clases sociales, de abajo arriba, de arriba abajo, sin acento ninguno. Cp. sobre el origen de tales "nombres de tratamiento inacentuados" —nosotros diríamos más bien que han perdido su valor primitivo por desgaste funcional— Kany, obr. cit. 427 y sigs. y nuestras observaciones sobre *Sprachkörper und Sprachfunktion* en tales casos AILi IV, 346 y sigs.

Pág. 159: . . . y *todo* al final de enumeraciones, frecuentemente con valor ponderativo, también en el castellano, el catalán, etc.

Destacamos entre los múltiples modos de reforzamiento y de ponderación los siguientes: *horrible de rico*, *horrible de sencillo*, *los cerdos están horrible de caros* (pág. 112, 116); cp. sobre el adjetivo enfático recientemente O. Deutschmann, *Das Adverb im Romanischen*. Tübingen 1959, sobre la construcción con *de* nuestro estudio *El argentinismo "Es de lindo. . ."*. Madrid 1960, pág. 48 - 49: *estaba atroz de rica*; *enorme de grande*; *fantástico de rápido*; etc.

¡*Cómo canta de lindo ese pájaro!* (pág. 170; 168 *estaban de arri-maos "de adicional"*, sobre cuyo valor ponderativo puede verse el estudio citado).

Intensificación de la fuerza de la acción por medio de la repetición: *Lo tapa bien tapado*; *lo calienta bien calentao*; etc. La rica documentación (pág. 143) completa acertadamente lo dicho sobre esta construcción en Colombia por Kany 259 y en AILi V, 307 - 308 sobre el uso en las diversas lenguas hispánicas. No trata Kany ni nuestro autor el caso *Estudiar, estudia, pues tiene buenas clasificaciones*, muy frecuente en los romances peninsulares e hispanoamericanos, incluso el colombiano: *Cogerla, la cojerás, pero comértela, ¿cuándo?* (AILi V, 308).

La última parte y al mismo tiempo la más extensa va dedicada al léxico del lenguaje hablado, como las anteriores a base de encuestas y observaciones directas y de los ejemplos que ofrece la literatura regional. Según sus propias palabras el autor "no ofrece listas de palabras sueltas, sino voces y expresiones agrupadas de acuerdo con las ideas y cosas que significan, con el fin de mostrar, aunque fragmentariamente, aspectos del sistema léxico antioqueño en su funcionamiento vivo" (pág. 177). Sigue pues, y seguramente no con menor éxito, el método que en este mismo tomo de los Anales (pág. 442) destacamos en una monografía análoga dedicada a una región portuguesa. Trata en forma de cuadros sintéticos la naturaleza, flora y fauna; el hombre como ser físico, con sus cualidades y defectos espirituales y morales, incluso enfermedades, medicina popular, etc.; la cultura material en todas sus manifestaciones y aspectos variados: como son la casa y el

ajuar, el vestido, la alimentación, los cultivos y la ganadería, oficios y comercio, también aspectos de la vida social, incluso fiestas y diversiones, por fin características de la fraseología y del refranero, comparaciones populares, etc., y termina con algunos capítulos dedicados a la antroponimia y toponimia del departamento de Antioquia. Imposible caracterizar detalladamente la enorme variedad y riqueza de los materiales presentados, ya que se trate de la terminología de la cabeza (pág. 180), de defectos físicos o morales (págs. 194 y sigs.), o, hablando de tipos especiales, del borracho y de la borrachera magníficamente representados en el léxico de nuestro departamento, tan rico en metáforas y comparaciones adecuadas (págs. 231-232), del tonto y estúpido, del comilón, del que habla mucho, etc. Por otra parte los aspectos de la cultura material, aquellos cuadros de costumbres en el verdadero sentido de la palabra, tan pintorescos y ricos al mismo tiempo a pesar de su carácter sencillo y, no rara vez, netamente primitivo: la casa-vivienda y el ajuar, los aperos de labranza, los medios de transporte y la maquinaria original— las formas del *trapiche* para la caña y otros tipos de simples molinos, el *molino de pisonés*, etc.— las calles y las escenas de mercado de diversos lugares (los vendedores desde luego sentados en el suelo); todo este repertorio vivo y variado de “cosas y palabras” ilustrado por 30 láminas de dibujos y 144 fotografías originales representa, junto con el material lexicográfico y lingüístico en general, un aporte a la historia cultural de Colombia del más alto valor digno de ser seguido en la mayor medida posible y a base de lo ya estudiado en otros países hispanoamericanos.